

GENEALOGÍAS TRUNCAS

Homero R. Saltalamacchia

Introducción

Para ahorrar espacio daré por leídos los artículos publicados en *Psche Anudamientos* en números anteriores¹. En dichos artículos expuse algunas de las principales consecuencias de la expulsión de toda forma de ciudadanía en que viven millones de los habitantes del mundo. Problema que nos concierne pues amenaza con producir profundos desequilibrios a niveles nacionales y globales y que, como el ambiental, constituyen encrucijadas eventualmente catastrófica y prácticamente insuperables dado el dominio salvaje del mercado capitalista en estas épocas de globalización². En los artículos indicados enfoqué uno de los aspectos en que se expresa el modo en que la expulsión está produciendo un nuevo tipo de ser humano, cuya formación socio cultural es una expresión capitalismo salvaje que (pese a las resistencias que los incluidos tenemos para reconocerlo) expresa en forma genuina lo que metafóricamente podría denominar la pulsión de muerte insista en la especie. Esos millones de seres, sin representación alguna del futuro ni lazos con la sociedad de los incluidos, se matan y matan produciendo algo más que escalofrantes noticias periodísticas.

Tal como enunciase en los artículos antes indicados (y en otros producidos desde hace tiempo) nada de lo producido en políticas sociales ha impedido ni el crecimiento constante de la expulsión ni la conformación de núcleos que se socializan en valores, capacidades y disposiciones muy diversas a las nuestras. Capacidades que les han conducido a encontrar nuevos recursos de poder que les permiten resignificar la expulsión creando nuevas formas de comunidad desde las cuales desafían con éxito creciente el

¹ *Psyche navegante* n° 76 y 77.

² Lo notable de este desequilibrio en el ecosistema humano es que ha sido predicho por los estudiosos de la economía liberal desde casi sus primeros años de existencia, lo que pone en duda nuestras capacidades evitar situaciones catastróficas previsibles. Ver de mi autoría “Barbarie capitalista y prácticas de refugio” en <http://saltalamacchia.com.ar>

control gubernamental. Lo que, para un buen entendedor, supondría dejar de verlos con ese semblante compasivo propio del asistencialismo y asumir que tales poblaciones son la expresión perversa de un perverso ordenamiento mundial que no nos proponemos masiva y organizadamente combatir ni sabemos cómo hacerlo. Aunque quizá esa nueva perspectiva nos haga reaccionar, comenzando por una revisión radical del modo en que hasta ahora hemos estudiado y pensado el acontecimiento.

Destrucción ciudadana, genealogía y familia

Nada de lo natural, incluyendo lo humano, es reductible a explicaciones mono o policausales³. Sabiéndolo, lo que puedo hacer en este artículo es solo esbozar uno de los varios ángulos del problema, que por otra parte desafía a todas las ciencias de lo humano, incluido el psicoanálisis.

Genealogías trucas.

Prolongados fueron los tiempos en que los conceptos “familia” y “genealogía”, aunque con funciones diferentes, se implicaban para casi todos. Para dar solo un ejemplo literario baste recordar aquellos pasajes de *Sobre Héroes y tumbas* en los que Alejandra muestra a su amigo los cuadros en que sus familiares aparecían entrelazados con los inicios de la historia argentina; abolengos a su vez sostenidos por narraciones adornadas por documentos, cuadros y la mágica red de los múltiples apellidos. En esas clases sociales, las “genealogías” son recursos de poder. Pero, como en todas las demás clases sociales, su principal efecto es la construcción de las identidades en las que cada uno puede ser reconocido como el efecto de un irrepetible cruce en el que se reúnen las sociabilidades pasadas, presente y futuras constituyéndose en su génesis.

³ Paradigma encumbrado por Newton y que no termina de superarse pese a las evidencias emergentes de muy diversas ciencias que solo pueden ser comprendidas recurriendo a sistemas complejos.

La novela familiar se asienta de una u otra forma en ellas y, como los psicoanalistas saben, de u modo u otro ella aparece en cada uno de nuestros actos ¿Importa saber el curso “real” de tales genealogías? No. Pues aunque juegue en los límites de lo imaginario y lo simbólico no impide que tenga reales consecuencias sobre nuestras vidas en sociedad ya que hace posible ubicarnos en la serie de redes que nos constituyen socialmente y, al mismo tiempo, sentirnos parte de una historicidad que nos trasciende. Es con su ayuda que se torna posible ese arduo trabajo del yo tendiente a evitar que nos sumerjamos en esa “levedad del ser” emergente de la complejidad bio-psico-social propia de nuestra conformación individual. Tales novelas unifican imaginariamente la diversidad de fluencias que hacen del presente y su contexto un conjunto de devenires con bifurcaciones inciertas. Creer que sabemos quienes somos nos permite evitar proyectar y proyectarnos evitando que nos invada el sentimiento de ser algo así como una “piuma al viento”.

Así pues la genealogía como mito, que hace del pasado el apoyo de una “identidad” que se proyecta hacia el futuro, es propia de toda organización individual o social.

¿Qué ocurre cuando el lugar social en el que se nace no se ajusta a ese modelo? ¿Qué si esa ausencia viene ocurriendo desde varias generaciones y, por lo tanto, pocos son los recuerdos que quedan de los antecedentes de esos núcleos familiares en el que ocurre el embarazo, nacimiento y crianza? ¿Cómo construir genealogías en núcleos de crianza que frecuentemente ni siquiera tienen, en la madre biológica, su punto central de referencia?

En un artículo reciente Sergio Rodríguez⁴ habla de algunas de esas conformaciones “familiares”. En mis trabajos con esas poblaciones he podido ver combinaciones de las más diversas y una sola constante, diversificada en manifestaciones tales como: por una parte, incesto, maternidad adolescente, incapacidad de maternaje, violencia intra y extra familiar, abandono y, por la otra, desconocimiento de quien fue el padre y conocimiento limitado de las historias de quienes con ellos comparten viviendas que generalmente son

⁴ *Psyche navegante*, n° 80, diciembre 2007.

pasajeras, pues ellos las abandonan por razones varias, recreando la precariedad. Lo que únicamente ocurre menos cuando, como en otros países, se han consolidado organizaciones como el Primer Comando de la Capital, en Brasil, que dirige y organiza la vida en las favelas.

Entonces, si no hay genealogías y el concepto familia sólo es un referente al que podemos aludir por lejanas analogías; si tales sujetos han sido expulsados de sus “derechos a tener derechos” y si ni siquiera el reloj o el almanaque funcionan⁵, en ellos, como normas que hacen posible la coincidencia comunitaria ¿qué referentes simbólicos han de organizar tales subjetividades?

Y si a ello se suma sus endeble ubicaciones espaciales, que por mucho tiempo las etnias encontraban en las formaciones familiares u otros modos de sociabilidad afincada en un lugar que constituiría en la conformación subjetiva un punto de referencia indispensable⁶. Es posible otro tipo de organización, más o menos duradera, que es la provista por las pandillas. Es posible otra ley que la que esas mismas pandillas producen. ¿Y qué ocurre cuando los conflictos entre pandillas o grupos familiares rompen esas unidades de referencia?

Y si esos referentes no existen o son débiles, ¿cómo se producen la recepción de los mensajes cotidianos que reciben desde los medios de comunicación, los militantes religiosos o laicos, las fuerzas policiales o de todos aquellos que interpelan cuando están dentro de sus núcleos habitacionales “las villas” o cuando salen de ellos para procurar alimentos para sus cuerpos o sus “almas”? ¿Cual es el modo en que los construyen en tanto información, valores, etc?

Para muchos de nosotros, el proceso vital es asimilable a un transcurso complejo que resulta de la sobredeterminación de las temporalidades de sistemas internos y externos que, en su confluencia, dejan emerger esa temporalidad unificada a la que denominamos nuestra biografía. ¿Qué ocurre

⁵ Falta de ubicación en el tiempo que muchas veces siquiera es marcado por el sucederse de la noche y el día.

⁶ Ver la importancia de ambas dimensiones, entre otros, en Lo sagrado y lo profano, de Eliade Mircea.

cuando las leyes y normas sociales no han llegado a regular ese sistema complejo de temporalidades que son parte de nuestras conformaciones?, ¿qué ocurre si no hay normas internalizadas que repriman actos tales como el incesto⁷, el asesinato, la apropiación de bienes o la satisfacción inmediata de un placer que no mide consecuencias sobre un futuro **respecto al que no poseen representación**? Sin núcleos de crianza estables, sin progenitores o cuidadores que hayan experimentado a su vez formas de crianza culturalmente reguladas, sin genealogías conocidas, sin expectativas creíbles sobre la posibilidad de que la vida pueda adquirir sentido ¿es inexplicable que sus vidas recomiencen cotidianamente?, ¿es inexplicable que ellas se deslicen en un presente en el que el dinero que se llega a adquirir por algún medio sea algo más que un recurso para el goce inmediato, sea en drogas, bailantas o cualquier otro consumo?, ¿es incomprensible que todo lo que **existe sea el hoy** gozado individual o grupalmente⁸?

Al describir el “estado de naturaleza” Hobbes hizo el experimento teórico de pensar cómo sería un conglomerado de cuerpos deseantes sin leyes reguladoras. Su conclusión fue tan clara como la de todos aquellos que experimentaron, en la vida o en la clínica, lo que ocurre a los seres que no logran humanizarse en las leyes y normas que regulan la vida social.

Poco es lo que desde nuestras experiencias como analistas o analizados nos sirven para comprender los procesos de subjetivación y socialización de aquellos que, siendo expulsados de toda forma de ciudadanía, atraviesan generaciones que se crían en comunidades como las esbozadas.

No porque entre nosotros no esté también cambiando la forma familia. Pero en nada pueden compararse esos cambios con los que pueden percibirse en las redes de crianza que encontramos allí donde la sociedad, al expulsarlos

⁷ Sin por ello evitar que ecos culturales produzcan culpas, incrementando la suprema complejidad del cuadro que estoy presentando.

⁸ Con agudeza psicoanalítica que lo caracteriza, Sergio Rodríguez (Op. Cit) llama la atención sobre dos significantes. Uno de ellos es “base” apocope de “pasta base” y el otro también relacionado a lo basal que es la casi compulsiva necesidad de lucir zapatillas nuevas y de calidad, como forma de prestigio (lo que se repite en poblaciones semejantes de otros países que pude observar). Como investigador tomo recaudos para asignar interpretaciones. Pero la alusión hecha por Sergio es sugerente, pues va en la dirección de mostrarnos que el cuerpo pudiese, por esas vías, hacerse signo.

como ciudadanos, al mismo tiempo los privó de todos los medios que pueden alentar la conformación de “ideales del yo” y “yo ideales” que les permitan otra forma de lazo social. ¿Cuál podrá ser la carga afectiva con las que el neonato irá conformando sus pulsiones (mezcla de las exigencias biológicas y de los peculiares modos mediante los que el medio especifica su objeto y su posible modo de satisfacción)?, ¿y si tales vivencias se reproducen generación tras generación, qué tipo de conformación encefálica se ira produciendo en las nuevas generaciones?, ¿cómo serán aquellas “las representaciones de cosa” que en esos neonatos irán conformando huellas mnémicas que, produciendo peculiares relaciones sinápticas, generarán conformaciones que organizan espectros de posibilidades e imposibilidades futuras?, ¿y qué ocurrirá al arribar a la fase edípica ¿quién y cómo podrá hacerse cargo de aquel corte y aquella instauración de la ley que inaugura el proceso de inserción en la vida comunitaria?, ¿lo serán las bandas que establecen lazos que trascienden las fronteras carcelarias convirtiéndose en “enemigos” de la esta sociedad de cuyos beneficios participamos? ¿Con tales despojos, no se irá afianzando un modo de ser humano cuya conformación hará cuesta arriba todo esfuerzo de reencausar este producto de la destrucción sistemática de seres humanos que es propia del capitalismo en su actual formato?

No creo haber agotado el cúmulo de preguntas sobre el tema. Pero si usted como lector no opina lo contrario, parece evidente que esas preguntas apuntan a un problema frente al que no podemos permanecer indiferentes. Los medios de comunicación cotidianamente han sido inundados por ciudadanos que claman por medidas que les aseguren la tranquilidad perdida. Pero, ¿será la represión el modo de solucionar el problema tal como muchos lo requieren? ¿Podremos hacer algo para evitar que el desastre ambiental y la destrucción humana acaben con nosotros?, ¿o ya es demasiado tarde como para que el instinto de supervivencia de la especie sea capaz de trascender la mala cultura que hemos cultivado o al menos aceptado sin resistencias efectivas?

Desde 18/02/2008